



Homenaje al padre Escudero

EN LA MADRUGADA del 21 de septiembre, mientras la primavera hacía su "rentrée" con su alegre embajada poética, moría también una de las figuras más queridas de la literatura chilena. El padre de la Orden de los Agustinos, Alfonso Escudero M., no sólo dejó tras de sí una rica herencia intelectual de cincuenta o más años, sino también, un hondo mensaje de bondad y simpatía que parece desbordarse sólo en los espíritus nobles. El padre Escudero pertenecía a esa rara estirpe de nuestras más entrañables tradiciones del intelecto. Nacido en Quinamávida (Linares), el 2 de septiembre de 1899, a los 23 años se ordenó como sacerdote y dos o tres años más tarde, ejerció la cátedra de Castellano y Filosofía en el antiguo Colegio de San Agustín, en Santiago.

De campechana figura, muy poblado de cejas y hablar bajo y pausado, siempre fue amigo de frecuentar los círculos literarios más diversos, donde en más de una ocasión tuvimos el privilegio de escuchar su palabra docta y señorial. Lejos de vivir enfundado en egófonos estrechos, siempre estaba lleno a facilitar su valiosa biblioteca y no menos abundante archivo personal en la investigación de los conocimientos más erudi-

tos y curiosos. Dotado de una inteligencia superior, desde muy joven se dio al estudio de las más altas disciplinas del espíritu. Así nació en él un acendrado amor por la historia del pensamiento antiguo, especialmente greco-latino, transformándose muy pronto en uno de nuestros más grandes eruditos de las ciencias, filosofía y literatura del pasado, conociendo, asimismo, desde sus raíces mismas, ese lento y progresivo devenir de nuestras letras americanas. En mérito a sus conocimientos ya anotados, la Universidad Católica lo llamó a las filas de sus grandes maestros, desempeñándose por largos años como profesor de Literatura Hispanoamericana e incluso, ocupó la dirección de la Facultad de Filosofía y Educación y fue también un miembro destacado de la Sociedad Chilena de la Geografía y del Centro de Investigaciones Estéticas de dicha universidad.

El padre agustino Alfonso Escudero M. trabajó tanto o más que Raúl Silva Castro y Ricardo A. Latcham, —dos valores ilustres igualmente desaparecidos— para rescatar del pasado o de las garras del olvido a muchos de nuestros grandes valores literarios, colocándolos al alcance y veneración de nuestras actuales y desaprensivas generacio-

por Miguel Angel Díaz A.

nes. En tal sentido, suman millares las valiosas crónicas que a manera de pequeños y eruditos ensayos, se publicaron en los diversos diarios y revistas de nuestro mundo hispánico, especialmente algunos trabajos de interés permanente como los aparecidos en revistas especializadas nuestras como "Atenea", "Mapocho", "Finis Terrae", "Althesis", etc. Dejó, asimismo, para su publicación póstuma dos interesantes trabajos de paciente investigación y análisis, "Historia de la crítica literaria en Chile" y una exhaustiva "Biografía de Raúl Silva Castro".

La alta calidad de sus estudios e investigaciones en el plano de la filología y la crítica literaria, lo llevaron también a publicar algunos libros que, como "Lecturas para niños", "Eliodoro Astorquiza", "Romancero español", "Guillén de Castro", "Las mocedades del Cid", etc. nos indican que el reciente e irreparable deceso del padre Alfonso Escudero M., no sólo priva a la literatura chilena de uno de sus críticos mejor conceptuados, sino también a Chile entero en el plano de nuestra más alta cultura nacional.

"LA TERCERA de La hora", mar

SANTIAGO.

671599

Homenaje al Padre Escudero [artículo] Miguel Angel Díaz A.

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje al Padre Escudero [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile